

OPINIÓN | PUNTOS DE VISTA

La opinión de los columnistas y los escritos de los colaboradores independientes reflejan en exclusiva el punto de vista del autor y no comprometen la responsabilidad de EL HERALDO S.A.

Ecos de Davos 2020

Por Jairo Parada



tarifas de hotel de \$500 a \$1000 dólares por día, no deja de ser irónico que hablen de pobreza y desigualdad en el mundo. Muchos dirán que fue otra reunión show de las mucho que se estilan, donde los efectos prácticos son nulos. En nuestro país y nuestra ciudad, abundan este tipo de eventos, de inmensa retórica y cero resultados.

Pero esta vez en Davos parece que el ambiente era un poco diferente. Ya las corporaciones no están tan seguras que la única responsabilidad de ella sea maximizar los beneficios a sus accionistas como lo señaló en los 80s Milton Friedman y se enseña todavía hoy en los progra-

mas de Economía. Eso es lo que han hecho en los últimos cuarenta años y las tensiones en Europa y el mundo están a la vista. El patrón de acumulación capitalista que sólo favorece a la cúpula de los grupos financieros y congela los salarios y las esperanzas de los trabajadores y clases medias, está siendo considerado inviable: no es posible que todos los ciudadanos se vuelvan "stake holders" de un sistema que los excluye. Las cifras de Oxfam según las cuales la riqueza de 26 multimillonarios ricos es mayor que la de 3,600 millones de las personas más pobres del planeta es algo que señala la gravedad del asunto. Algo de-

be hacerse pues de lo contrario estas tensiones estallarían en guerras y conflictos disfrazados de nacionalismos y populismos de todo tipo.

El segundo tema que dominó la agenda de Davos fue el cambio climático. La misma ciudad estaba inusualmente mas cálida (80C) que en otras ocasiones. Poca nieve en los alrededores. Con los incendios en el Amazonas y el desastre de Australia de proporciones bíblicas, ya no se puede caer en el negacionismo. Como lo dijo Greta Thunberg la casa se está incendiando ya. Es algo real. La delegación de Colombia hizo bien en unirse a la propuesta de sembrar 120 millones de

árboles en el país, sólo esperamos que la cumpla en la realidad, pues la deforestación avanza sin control a un ritmo de 170,000 hectáreas por año. Ojalá el gobierno no se quede en la retórica, como es frecuente en estos lares.

El tema de la desigualdad se puede enfrentar mediante una agenda seria de políticas públicas. Tal como lo señala Minouche Shafik, directora de la London School of Economics, ello exige la implementación de un nuevo contrato social, que garantice la educación desde la cuna, el re-entrenamiento de la mano de obra ante la continua robotización, y políticas de fondo en materia de trans-

ferencias a los sectores más desfavorecidos, además de inversiones en tecnologías verdes. Ello requiere un nuevo dialogo social donde por ello no se pueden estigmatizar las reivindicaciones de la población en Colombia como un "Caguán Reforzado" (según Vargas Lleras). El pasado verano, 200 altos ejecutivos de Apple y Pepsi se comprometieron a mejorar los salarios de sus empleados y aplicar políticas más sostenibles. Microsoft anunció que para el 2030 será carbón negativa en emisiones y destinará más de 1,000 millones de dólares a investigación en tecnologías verdes. Algo pasó en Davos.

¿Y qué vía tomarán?

Por Nicolás Renowitzky R.



La Asamblea Anual del BID está a la vuelta de la esquina, falta solo mes y medio. Serán unos 7,000 ilustres visitantes que llegarán a nuestra ciudad, se supone que el 95% o más por vía aérea, salvo aquellos que arriben por Cartagena que se ha convertido en el aeropuerto alternativo de Barranquilla; esos entrarán por la Autopista al Mar y se llevarán una buena impresión. Ojalá para esa fecha pudieran habilitar algunos tramos ya ampliados de esa autopista que aún permanecen fuera de servicio. Pero las docenas de incógnitas que tenemos hoy los barranquilleros, son: Primero: ¿Estará nuestro aeropuerto en las condiciones que amerita tan magno acontecimiento, con todos sus espacios impecablemente terminados, incluyendo el mobiliario definitivo diseñado para este terminal? Porque por el lentísimo paso con que ha avanzado esa obra, todos dudamos que así sea y eso nos preocupa sobre manera. La Ministra debe exigirle celeridad. La segunda es: ¿Desde el aeropuerto Ernesto Cortizcos para transitar por una ruta aceptablemente decente hasta nuestra ciudad, qué vía tomarán esos visitantes? Hay que suponer que desde la alcaldía ya habrá analizado esta negativa situación y estarán diseñando una ruta que deberá ser informada a los taxistas y quizás a todos los barranquilleros para no pasar vergüenza.

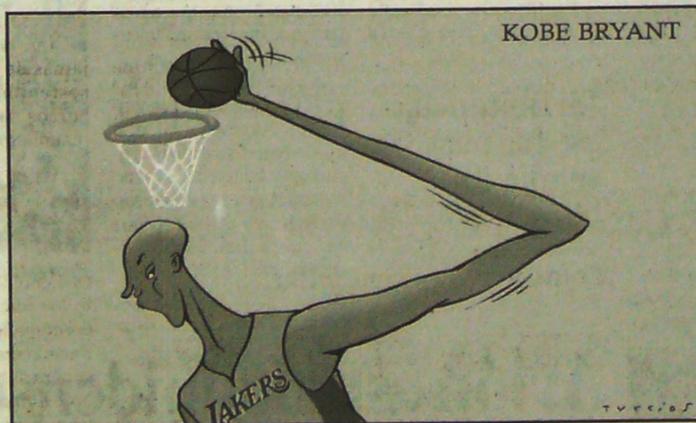
Una verdad incontrovertible es que para ir al aeropuerto o regresar de este, hay que atravesar Soledad, y así será siempre. Hoy por hoy las rutas desde el norte de la ciudad son limitadas. Analicemos: La Circunvalación está en aceptables condiciones aunque con algunos huecos que pueden ser sellados desde la Vía 40 hasta la calle Murillo, pero hoy con un caótico tramo en ampliación. De ahí en adelante ya es Soledad y es un verdadero desastre, sin iluminación, descuidada, con huecos. Así que es una ruta que genera una muy mala impresión al turista. La calle 30 se está ampliando entre la Circunvalación y la 21. Difícil que ese tramo esté listo para esa fecha, pero aun así, desde la 21 hasta la carrera 46 el vecindario es horrible

en cuanto a sus inmuebles, pasando por un mercado que es una verdadera vergüenza. Pero lo peor es que esa misma calle 30 desde la Circunvalación hasta el aeropuerto no es ni medianamente una vía agradable, por lo contrario, es caótica y enmarcada por un entorno desastroso.

¿Entonces? Entonces solo nos queda la Circunvalación de la Prosperidad y alejarnos de Barranquilla casi hasta Sabana Grande, y de ahí hasta la Vía al Mar, ya que esta es una autopista nueva, bien construida, que permite mayores velocidades y por la que se llega al norte de la ciudad, que ofrece una muy buena primera imagen a los visitantes. Sus puntos negativos son el costoso valor del peaje (\$13,000), y de noche es una vía muy oscura; además, desde el aeropuerto hasta el inicio de dicha Circunvalación de la Prosperidad hay que transitar un buen tramo por la calle 30 en el municipio de Malambo, recientemente iluminado, pero con un elevado número de mototaxistas que conducen de manera desordenada, y regularmente con basuras y escombros a ambos lados de sus calzadas, sus espacios laterales ofrecen un aspecto descuidado. Se haría urgente procurar desde ahora organizar ese tramo, mantenerlo limpio y regular el tráfico para minimizar lo negativo. A los visitantes tocará explicarles que ese tramo no es Barranquilla, entre otras razones, porque esa es la verdad. Lo que sí es cierto es que en estos cuatro años deberemos remodelar el acceso desde el aeropuerto.

nicoreno@ambio.com.co

El mundo de Turcios



UA: lucha de clases

Por Alberto Martínez



En la Universidad del Atlántico lo que hay es una lucha de poderes.

Saben que quien se haga a la Rectoría manejará una nómina de 2,918 trabajadores y la contratación de 560 Ordenes de Prestación de Servicios.

En las estadísticas de la administración también están los

3,300 cupos que se pelean cada semestre alrededor de 30,000 jóvenes del departamento.

Todo, según cuentas a mano alzada, engloba un presupuesto nada despreciable de 400 mil millones de pesos cada año.

A esas razones se debe que ninguna fuerza quiera ceder.

Por ahí están los profesores que toda la vida han querido ser rectores, irreducibles en lo que creen es el gran chance de su vanidad, deslegitimando como "seudocadadémicos" a los educadores que opinan diferente.

Muy cerca marchan los alumnos revoltosos de siempre, a los que no les importa estudiar -nunca les ha importado- sino mantener el caos social desde su violencia encapuchada.

A la vuelta se esconden las bandas de expendedores de marihuana, bazuco y drogas sintéticas, que hacen del bloque F un vergonzoso Bronx a plena luz del día.

Los que también rondan son los políticos. Con tantos cupos y plazas de trabajo, la universidad es un fortín que no les pueden arrebatar.

La gobernadora Elsa Noguera, según su oficina de comunicaciones, ha inten-

tado seis veces lograr un acuerdo. Todos fallidos.

Aunque muchos esperan, inclusive los mismos tomistas, que ingrese la fuerza pública para liberar a la universidad de los revoltosos, Noguera insiste en la mesa de diálogo que instaló el 21 de enero y que algunas veces le ha levantado por la intransigencia de los negociadores.

En verdad la actitud escapa a cualquier juicio.

Los tomistas querían que saliera, Prasca, y Prasca salió el año pasado; pidieron cambio de los vigilantes, y así se hará en marzo cuando se reactive la contratación; y

reclamaron que les dejaran reformar los estatutos a su antojo, pero esa potestad, si bien la normativa está desfasada en todos los sentidos, no le corresponde a los estudiantes o a los profesores en trance de rectoría, sino a toda la comunidad.

Mientras el forcejeo transcurre, 25,000 estudiantes que solo quieren continuar con su legítimo proyecto de vida profesional, se refugian en la espera. Hay demasiados intereses y agresiones subrepticias como para alzar la voz, así algunos de ellos osaran tomarse la Catedral para reclamar -quien lo

creyera- que les permitan volver a clases.

No hay derecho para que ese sueño colectivo, que seguramente va a contribuir a una mejor sociedad, termine truncado por los afanes mezquinos de quienes solo están animados por la individualidad.

El problema es la incertidumbre del futuro inmediato. Porque el diálogo nunca prospera en las mesas donde prima la insensatez y la anarquía deliberadas, y lo más importante termina siendo lo que menos importa.

albertomartinezmonterrosa@gmail.com
@AlbertoMtinEZM

Opinan las costeñas

Por Cecilia López Montaña



El Observatorio de la Democracia de la Universidad de los Andes acaba de publicar el informe "Actitudes y Opiniones de la Mujer Colombiana" en el cual analiza los resultados de un trabajo de campo realizado en 2018. Como indaga por separado las distintas regiones del país es posible identificar cómo piensan las mujeres del Caribe sobre distintos temas e identificar su posición relativa frente a las mujeres de las otras regiones, Pacífica, Oriental, Central y Bogotá. Es interesante saber que las costeñas viven prioritariamente en unión libre, muchísimo más que las de otras regiones; pocas son casadas y menos aún se identifican como viudas. Sorprende que tienen en promedio más hijos pero en términos de educación solo las superan las mujeres en Bogotá. Esto parece contradecir la idea de que a más educación menor fecundidad.

Sus ingresos son muy inferiores a un salario mínimo y casi la mitad están dedicadas a los quehaceres del hogar. Esta precariedad económica se repite

en el resto del país con la sola excepción de Bogotá en donde las mujeres obtienen los mayores ingresos: el 41% recibe más de dos salarios mínimos y esta proporción es casi inexistente entre las mujeres caribeñas. Además en el Caribe se encuentra la menor proporción de mujeres empleadas con alguna remuneración.

Con este perfil, no deberían sorprender algunas de sus opiniones. Como lo afirma este documento "Las mujeres encuestadas en la Región Caribe tienen probabilidades ... más altas de estar de acuerdo con que una mujer debe pedir permiso a su pareja" y son las que más creen que "una mujer solo puede sentirse realizada cuando es madre".

En el campo de la participación política, ellas son las más creen que los hombres son mejores políticos que las mujeres, lo que es compatible con su visión tradicional sobre el papel de la mujer en la sociedad. Son, después de las mujeres de la región Central, las que más aprueban la democracia como mejor forma de gobierno y ocupan el segundo lugar en estar satisfechas con el funcionamiento de la democracia. Tienen también, junto con las mujeres del Pacífico la mayor tolerancia política. Confían en el presidente, en el sistema de justicia y en el Congreso. Su nivel de religiosidad es muy alto y creen especialmente en las iglesias cristianas y evangélicas.

En síntesis, son muy tradicionales pero empiezan a incursionar en las redes sociales especialmente en Facebook pero poco utilizan el WhatsApp. Y lo más interesante, frente al conflicto tiene una posición poco coherente porque como todas las demás, no aprueban que los excombatientes desmovilizados de las FARC presenten candidatos a elecciones. Pero son las que más ven posible el perdón y la reconciliación.

Muy alejadas están las costeñas de lograr su autonomía, de replantear los patrones más tradicionales sobre el papel de las mujeres en el Siglo XXI. El Caribe no avanzará en equidad si no desarrolla estrategias que les permitan a sus mujeres dejar atrás los valores de la sociedad patriarcal.

cecilia@ceciillalopez.com